

801
ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 195. *Jués, 25 de Marzo.* 5 qtos.

POLITICA.

„ Todos los hombres alaban lo pasado, y vituperan lo presente, y rara vez con razon. Sin embargo tal es la manía de encomiar lo que *fué*, que no solamente nos convertimos en panegiristas de siglos que apenas conocemos por los quadros imperfectos que nos han dexado los escritores, sino que tambien se ensalza en la vejez lo que sucedia en nuestra juventud. Pero ciertamente nos engañamos la mayor parte del tiempo, y es fácil convencerse de ello.

La verdad de lo pasado nunca la sabemos completamente, porque se oculta con astucia lo que deshonra á un siglo, y se amplifica, ó habla con énfasis de quanto puede refluir en su gloria. La mayor parte de los historiadores, sometidos como esclavos á la fortuna de los conquis-

tadores, no solo han exâgerado sus grandes acciones, sino que para embellecer mas y mas sus triunfos, han decantado las virtudes de los pueblos vencidos, y los descendientes de unos y otros justamente admirados de lo que se refiere en sus historias, tributan veneracion y respeto á sus antecesores. Hablando de la filosofia dice un autor célebre de este siglo *que se ha escrito la fábula de la Naturaleza en vez de su historia.....* ¡ con quanta razon puede decirse lo mismo de la del género humano! El fanatismo, la venalidad, el interes privado, y la falta de libertad han desfigurado á porfia los hechos mas interesantes de conocer, y que mas importaba transmitir á la posteridad. A los ojos del hombre, que tiene algun conocimiento del corazon humano, las quatro quintas partes de la historia general de las naciones no son mas que un tejido de patrañas, absurdos increíbles, ó mentiras groseras, que en el fondo no prueban otra cosa sino que

el prestigio, la ignorancia, la vanidad y el interés mancomunados desde tiempo inmemorial, han conspirado contra la verdad y el bien estar de la especie humana.

Pero volvamos á nuestro asunto. Otra causa no ménos poderosa influye para precipitarnos en el error siempre que tratamos de comparar siglos á siglos. Es indudable que el temor y la envidia son en el mayor número de hombres los verdaderos motivos del odio hácia los objetos que por qualquiera razon no excitan aquellas pasiones. Mas como lo pasado no puede despertar en nosotros ni el temor ni la envidia, de aqui es la prevencion favorable con que juzgamos siempre de las épocas anteriores. Lo opuesto se verifica quando nos ponemos á examinar el estado del siglo en que vivimos. El conocimiento exácto de quanto nos rodea, la dificultad de ocultársenos ni aun las menores circunstancias, el choque que tal vez de nuestros mismos intereses, la agi-

tacion de las pasiones, las miras particulares de engrandecimiento, la oposicion á nuestros placeres ambiciosos, la imposibilidad, quizá de realizarlos, el temor que inspira ó una conciencia poco satisfecha de sí misma, ó la desmedida fortuna de un rival enemigo, la envidia que despierta la prosperidad de los que reputamos inferiores á nosotros en merecimientos, todo, todo nos precipita á formar un juicio muy desventajoso de la edad en que vivimos, sin acordarnos que otro tanto ha sucedido siempre en el mundo.

Si á las reflexiones anteriores unimos las muchas que pueden deducirse de las causas que á cada paso alteran, modifican, ó cambian absolutamente la parte moral del hombre, como son la edad, estado de fortuna etc. etc., nos convenceremos plenamente que para nada es necesaria tanta instruccion, juicio, sangre fria é imparcialidad como para comparar tiempos á tiempos; y que en pocos casos y cosas

puede preferirse lo pasado á lo presente , hablando en general de las naciones.

PARA TI , LECTOR MIO,

Té aseguro amadísimo lector , ó tierna y dulce lectora mia, qualquiera que fuéredes de lo uno ó de la otra , que al considerar un hombre de bien lo que há pasado y pasando está todavia, no sabe á que carta quedarse.

Digo esto porque ve uno tantos desengaños , que á cada momento se va aprendiendo lo que no es decible en esto de conocer á los hombres , ó á lo ménos á los que por su figura lo parecen.

Habrás tú observado , como yo, que un *Don Gil de las Patas gordas* , que en otro tiempo fue *Don Ciruelo*, y andando dias se montó en zancos , (gracias á la señora hipocresía que es dama que hace mil maravillas) apoyaba ayer como excelentemente patriótico el que se cercenasen los empleos , porque no los tenia ; y hoy que chupa por tenerle,

furioso como un energúmeno sostiene con la autoridad de *Goudin* y las novelas de Doña *María de Zayas*, que la multiplicidad de empleados es en beneficio de las familias y en gran servicio del estado, por aquella regla de que *á mas moros mas ganancia*.

Tampoco te se habrá ido por sacoroto lo que somos los miserables hijos de Eva, quando nuestro interés, y no el de la comunidad, es el norte de nuestras operaciones. *Quien manda, manda*, dice un refran africano traducido á nuestro idioma, desde que se empezó á notar, que aun los mas piisimos varones allá se iban con la corriente, quando de ello pudierá resultarles buenandanza y comodidad.

Yo, dice uno de tantos caballeros de la industria, necesito empleo; mis hijos necesitan lo mismo: á unos quantos sobrinos que tiran por la *teología* les hacen falta unas pensiones: los novios de mis dos sobrinas estan á pie, y es preciso empi-

narles ; pues aquí de Dios y de mis buenas mañas. ¿ Quien manda? Sea bueno, ó malo, tuerto ó derecho, á él me encamino, á él le adulo, á él le suplico, y chupe yo la baka, y mas que ayune el vecino.

Con tan hidalgo proceder pasa un varon divertidos ratos, y lamiendo suelos y besando manos, logra al cabo de la jornada, parte, si no el todo, de sus filántrópicos deseos. Pero como el corazon es como la esponja, á poco de gozar lo conseguido, comienzan á abrirse nuevos poros, por donde se asoman nuevos deseos; y entónces si del que *mandaba* no se puede esperar, se clama por un flamante *mandon*.

La fortuna, que es picaruela hasta dexarlo de sobra, suele á veces entretener á sus buscadores, y en lo mejor del bayle, dexarles á buenas noches. No sé yo si esto ha sucedido no ha mucho tiempo, en cierto lugar de la comarca; pero presumo que esto seria; *porque del acia vertida, algo cogida*; quiero de-

eir, que quando los *prudentes* ven
 el pleito en mal estado, toman por
 remedio de mayores cuitas, una *tran-*
sacion amigable, aunque no sea mas
 que de botones á fuera. Con esto creen
 quedár bien con todos, ganar para la
 bolsa, y rueda la bola. Pues clávenme-
 la en la frente, si los que piaban por
 cierta cosa (bien sabe vd. qual, se-
 ñor Lector) que no quiero mentarla
 por no afligir mas al afligido, y vien-
 do que quisieran ó no quisieran, Ma-
 riquita se metia monja, se guare-
 cieron baxó techado, y se fueron con
 Clemente al ruido de la gente. Ellos
 dirian, esto es hecho, y dar coces
 contra el aguijon etc.; con que así va-
 mos andando, que *bien está San Pe-*
dro en Roma, y á otra como rey de
armas, y veamos como de los presen-
 tes se puede sacar tajada, que *maña-*
na será otro dia. ¿Me he explicado?
 Pues zepos quedos, y hasta más ver,
 camarada.

CADIZ. IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges